

EL DR. EN VETERINARIA D. JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ GARCÍA GANA POR SEGUNDA VEZ EL PREMIO FUNDACIÓN URIACH DE HISTORIA DE LA MEDICINA. RECOGIENDO COSECHA TRAS VEINTE AÑOS ABONANDO

Prof. Dra. María Cinta Mañé Seró



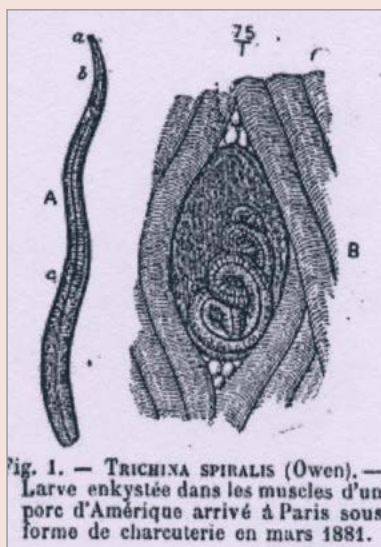
Prof. Dra. María Cinta Mañé Seró
Asociación Española de Historia de la Veterinaria
Real Academia de Ciencias Veterinarias de España

D. José Manuel Gutiérrez García, doctor en veterinaria y miembro del CEHIC (Centre d'estudis d'història de la Ciència, de la Universitat Autònoma de Barcelona), y de la Asociación Catalana de Historia de la Veterinaria, ha sido galardonado con el XLVI Premio Uriach de Historia de la Medicina por su trabajo "Triquinosis, cerdos y salud pública veterinaria: la inclusión del mundo microscópico en la base científica de la inspección cárnica (Barcelona, 1870s)".

El Premio Fundación Uriach "Historia de la Medicina", de ámbito internacional, se convoca desde 1970 y es de los más reconocidos en el ámbito de la historia de las ciencias de la salud. Está dotado con 3.000 euros. El trabajo ganador se publica en la revista Medicina e Historia, publicación que se mantiene desde 1964.

El Dr. Gutiérrez es, además, la primera persona que repite premio, pues ya fue merecedor del mismo en 2007 y también por un trabajo dedicado a la historia de la veterinaria. Un récord después de 46 ediciones.

Dra. Mañé: José Manuel, ¿Qué ha signi-



Tomado de *Revue d'hygiène et de police sanitaire*, 03, pag 942, 1881.

ficado para ti ganar por segunda vez el premio de historia de la medicina más prestigioso que se otorga en lengua castellana?

Dr. Gutiérrez: Una satisfacción enorme, tanto por su significado científico-profesional como por conseguir que un trabajo sobre el pasado de nuestra disciplina se coloque de nuevo en lo más alto del palmarés.

¿De qué trata la investigación?

El trabajo explica la génesis de los primeros programas específicos de salud pública veterinaria encaminados a mejorar la seguridad alimentaria. Concretamente se sitúa en un escenario de alarma social originada por los primeros casos de triquinosis detectados en España.

¿Qué crees que es lo que más ha valorado el tribunal, compuesto por cinco reputados historiadores de la ciencia



tomado de *Revista de Inspección Veterinaria*, año 1, 3, pp: 66 y 67

pero ninguno de ellos veterinario?

Sin duda, el uso de un enfoque histórico-gráfico que integra los planteamientos metodológicos más modernos que se utilizan hoy en todo estudio histórico riguroso de la ciencia. Hacer una aproximación crítica al pasado de cualquier disciplina requiere la utilización de unas técnicas que permitan afrontar con solvencia una serie de problemas que son específicos de la historia de la ciencia. Con estas herramientas, el otro ingrediente que se necesita es una buena historia. Y en nuestra profesión, créeme, hay muchas apasionantes esperando a ser contadas.

¿Y si concretases un poco más?

En la investigación premiada, no me limité a describir los acontecimientos relacionados con los primeros diagnósticos de triquinosis en cerdos y humanos, sino que traté de explicar cada uno de ellos en relación al contexto científico, social y político del momento. Y el resultado fue una especie de novela histórica corta pero sin abandonar los estándares más

rigurosos que exigen las corrientes historiográficas más modernas. No en vano la historia es narración siempre.

Vaya, la cosa se pone interesante, ¿cuándo lo podremos leer?

El trabajo se publicará durante el primer trimestre de 2016 en la revista "Medicina e Historia". Pero avanzaré alguna pincelada para que el lector se haga una idea. Primero hay que considerar el contexto científico del momento, debemos tener en cuenta que esos primeros brotes de triquinosis tuvieron lugar en una época prebacteriológica. Por consiguiente, los veterinarios jugaron un papel clave para afianzar la idea de una doctrina explicativa del contagio en plena vigencia de la teoría miasmática. De hecho, la detección de los primeros cerdos con triquina en el matadero de Barcelona y la exposición pública de algunas muestras causaron una gran expectación entre el colectivo médico, que no parecía creerse el binomio enfermedad-ser vivo de tamaño despreciable. Por supuesto, la profesión veterinaria no desperdició esta oportunidad y sacó grandes réditos de la situación, en lo científico y en lo profesional, como pone de relieve la investigación con numerosos ejemplos.

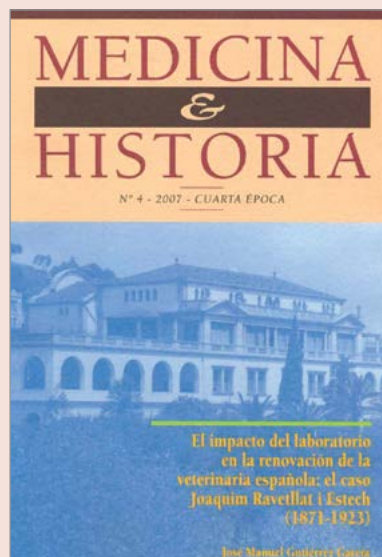
En el plano social, la alarma que se originó entre la opinión pública facilitó que los veterinarios ganasen prestigio ante la ciudadanía, configurándose un escenario favorable para equiparar inspección veterinaria con garantía sanitaria.

Y en el plano político, se pone de manifiesto que la dialéctica Barcelona-Madrid no es un fenómeno reciente. Hace casi un siglo y medio la aparición del primer cerdo con triquinas en la capital catalana también sirvió para fomentar esta polémica. El punto de partida fue el envío de muestras del animal decomisado a las escuelas de Toulouse y Madrid. Desde la primera confirmaron la presencia del parásito, pero desde la segunda no. Este hecho se interpretó con sarcasmo desde Barcelona, subrayando que para enviar más muestras se tenía que cumplir una doble condición: la aparición de otro animal afectado y que las triquinas saltasen de la carne para que por sus danzas, movimientos y serpenteos se hiciesen visibles sin necesidad del microscopio.

Tus trabajos, ya numerosos, y por supuesto tus premios, ¿crees que tienen relación con el desarrollo experimentado por la historia de la veterinaria en

nuestro país?

DG: Efectivamente, hasta hace unos años parecía que la veterinaria era una disciplina sin pasado, pero las cosas están cambiando. Desde hace dos décadas aproximadamente hay un esfuerzo continuado por parte de un colectivo que, de manera incansable, no ha dejado de reivindicar la necesidad de investigar el pasado de la ciencia y de la profesión veterinaria. Se han realizado congresos anuales de manera ininterrumpida desde finales del siglo pasado y cada vez hay más publicaciones al respecto, y realmente muy serias técnicamente. Es una contradicción que la veterinaria, que históricamente ha tenido como referente



Portada de la revista Medicina e historia

a la medicina humana, no haya seguido el modelo de esta última a la hora de enfrentarse al estudio de su pasado.

¿A qué crees que se debe?

DG: En general, siempre ha contado con poco apoyo por parte de los veterinarios y de las autoridades académicas. La técnica acapara hoy todas las simpatías. Sin embargo, una buena formación en la historia de la propia disciplina permite que fluyan ideas para, entre otras cosas, aplicarlas a situaciones rabiosamente contemporáneas. A más de uno, cuando lea la investigación premiada, le vendrán a la mente episodios recientes (vacas locas, gripes aviares...) que comparten numerosos rasgos con la que tuvo lugar en la década de 1870. Además, como bien se demuestra en el trabajo, estas crisis pueden suponer grandes oportu-

nidades de resarcimiento social para la veterinaria, como entonces ocurrió. Por eso, es difícil entender que las autoridades académicas y el propio profesorado se dejaran llevar por un falso espejismo de progreso y utilitarismo, descuidando el estudio de la conformación histórica de la veterinaria actual. Es decir, por qué somos como somos y cómo hemos llegado hasta aquí. Además existe la idea "anquilosada" de que la historia de la veterinaria es una actividad para jubilados. Esta actitud, en lugar de fomentar, puede paralizar o retrasar de nuevo el estudio del pasado de nuestra especialidad. En todo caso algo que ocurría antes, que no era sino conferencias con temas históricos profesionales, mal documentadas y peor sustentadas, pueden ahora ser un peligro para el conferenciante, porque o eres riguroso o quedas muy mal. Ya no vale cualquier cosa.

En tu caso particular, ¿cómo has conseguido abrirte paso en este camino?

DG: Es un caso bastante atípico y, precisamente por o gracias a eso, llevo más de 15 años haciendo historia de la veterinaria. En ese camino ha habido mucho trabajo constante y también, lo he de reconocer, un poco de suerte. Leí la tesis sobre la historia de la tuberculosis bovina como zoonosis en 2003. Fue una investigación que me financió gracias a mi trabajo ordinario, el cual no me dejaba mucho tiempo pero que intentaba aprovechar al máximo. Las oportunidades para seguir investigando en el periodo post-doctoral pasaban de nuevo por la autofinanciación. Pero ahí vino el golpe de suerte. Desde la Unitat d'Història de la Medicina, de la Facultat de Medicina de la UAB, me ofrecieron un contrato de profesor asociado para que enseñara contenidos históricos en varias disciplinas sanitarias. Y así, he pasado muchos años enseñando historia a futuros médicos, biólogos y fisioterapeutas. ¡Menos mal que las disciplinas sanitarias tienen un importante corpus en común! Acepté, ya que eso significaba un reconocimiento a un trabajo de muchos años. Sólo puse una condición: poder seguir investigando en veterinaria. Como esperaba, no hubo ninguna objeción. Esta nueva etapa me permitió trabajar con un equipo de científicos, en su mayoría médicos, que se dedicaban de forma profesional a la historia. Para mí

fue un aprendizaje esencial, una formación continuada clave para consolidar las técnicas historiográficas contemporáneas en el estudio de la historia de la ciencia. Justamente de lo que te hablaba al inicio de la entrevista. Como anécdota, comentarte que cuando gané el primer premio Uriach en 2007, el presidente del tribunal me dijo: "por fin un trabajo de veterinaria que parece escrito por un médico". Con ello, por supuesto, se refería al dominio de la metodología, no a los contenidos.

En cierta manera esa apreciación fue un diagnóstico certero de la carencia que vengo señalando. Los veterinarios deberían ser más reconocidos por el rigor con el que abordan el pasado de su disciplina, no porque se parezcan a otros. Para ello necesitamos que la historia de la veterinaria tenga el lugar que se merece en los planes de enseñanza. ¿Y si nos fijamos en otras disciplinas sanitarias, o en nuestra "disciplina hermana", como se le denomina a la medicina en numerosas fuentes veterinarias?

DM: ¿Tan mal estamos? Se me viene a la cabeza el título de una película de hace años y que voy a parafrasear como "Nadie se acordará de nosotros [los veterinarios] cuando hayamos muerto"

DG: Pues sí, estamos mal pero no rematadamente mal. Mal si tenemos en cuenta que mucho del pasado de nuestra disciplina está por descubrir, y no rematadamente mal si consideramos que hay en activo desde hace años un grupo que cultiva de manera incansable la historia de la veterinaria.

Se han creado asociaciones de historia de la veterinaria en casi todos los territorios, lo que constituye a su vez la Asociación Española de Historia de la Veterinaria, cuya página web financiada por la Organización Colegial Veterinaria Española es, probablemente, la mejor de todas las que existen sobre ese tema (<http://www.historiaveterinaria.org>). Yo soy miembro de la Associació Catalana d'Història de la Veterinària. En el caso concreto de esta entidad, la labor realizada desde hace dos décadas es capital. Por ejemplo, ha digitalizado colecciones enteras de revistas, instrumento básico para la investigación. También ha sido el motor de un proyecto que ha permitido recuperar un importante patrimonio bibliográfico histórico-veterinario. Además, la documentación es de acceso

libre. Las consultas ya superan el medio millón y las descargas casi se acercan a esa cifra. Las estadísticas también hacen un desglose por países. Desde España se han realizado alrededor de 200.000 consultas, le sigue Méjico con 80.000, Colombia y Estados Unidos con casi 40.000, Argentina con 30.000 y así un largo etcétera. Desde luego, está claro que la historia de la veterinaria suscita cada vez mayor interés. Ahora hace falta la plena institucionalización del área de conocimiento en los círculos académicos y que ésta se lleve a cabo de una manera profesionalizada.

A los datos, que son públicos, se puede



Entrega del Premio Uriach 2015



Entrega del Premio Uriach 2007

acceder desde el siguiente enlace: <http://ddd.uab.cat/usage.py?c=fonhisvet&report=usage&ln=ca>

Eso está muy bien pero, como decía Josep Plá, ¿quién lo paga?

DG: Eso ya depende del interés que tengan los diferentes organismos en preservar la "memoria histórica veterinaria". En el caso catalán, la aportación de los socios es casi testimonial. Los gastos se han cubierto principalmente por las ayudas económicas que ha realizado el Consell de Col·legis Veterinaris de Catalunya. Además ha habido un entusiasta capital humano que ha trabajado de manera conjunta para hacer realidad un proyecto ambicioso desde sus planteamientos iniciales: búsqueda activa de financiación, inclusión de contenidos históricos en el plan de estudios de la facultad, gestión del proyecto de recu-

peración del patrimonio histórico-veterinario desde la dirección de la biblioteca de la facultad de veterinaria de la UAB, que ha supuesto implicar en esa labor a plantilla de bibliotecarios, técnicos informáticos, dirección del Servei de Biblioteques de la UAB... En fin, que ha sido una obra colectiva en la cual, como en tantas otras cosas, hay que reconocer siempre la participación de todos y que ha determinado, en sí mismo, el éxito de un proyecto que no para de enriquecerse con nuevas aportaciones.

Por consiguiente, parece que las futuras generaciones de historiadores lo tendrán algo más fácil.

Desde el punto de vista logístico, mucho más. Para que te hagas una idea, la investigación premiada me llevó casi un año de trabajo. Un tiempo que se hubiese prolongado bastante más si no hubiese sido porque accedía directamente a muchas de las fuentes primarias desde la mesa de trabajo. Recuerdo que hace años (no muchos), tenía que hacer un largo peregrinaje por bibliotecas y hemerotecas. Ahora también, pero en mucha menor medida.

Por tanto los cimientos están puestos, el esfuerzo continuado de aquellos locos que crearon la AEHV y las asociaciones regionales está dando sus frutos. Sólo falta que las nuevas generaciones de veterinarios se involucren en la historia de su profesión y que tengan las herramientas adecuadas para que ese proceso no suponga un calvario. Nunca más. En parte ya vemos, desde hace unos años, que a los congresos anuales de historia de la veterinaria se acercan los estudiantes de las facultades con interesantes comunicaciones, asesorados por algunos profesores que les instruyen adecuadamente, pero todavía de forma opcional. La historia de la veterinaria ha dado grandes nombres, como el del maestro Cesáreo Sanz Egaña. Pero nunca ha habido continuidad, las circunstancias lo hacían imposible. Esperemos que en pleno siglo XXI esa historia de siempre no se vuelva a repetir.

Hay que darle una oportunidad al optimismo. Te he hablado de la realidad catalana que es la que mejor conozco, pero existen otras asociaciones (madriüeña, vasca, andaluza, castellano-leonesa, gallega, murciana, extremeña...) que también están dando pasos muy significativos en ese sentido.